

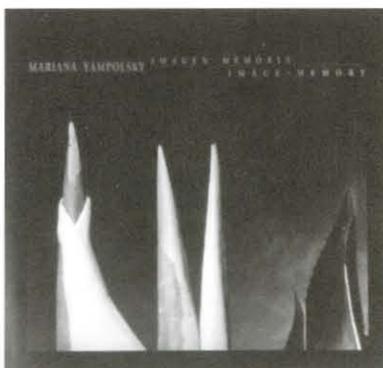
*Bielo de hierro forjado*, San Nicolás Temextla, Puebla, s/f. Col. rcmv  
 Abajo: Mariana Yampolsky. *Imagen memoria*, México, Conaculta-Centro de la Imagen, julio-septiembre, 1998. Col. particular

Comencé a hacer grabados a los diez u once años, de manera autodidacta. Cuando estaba a punto de graduarme de humanidades, oí hablar del TGP. Tanto me apasionó su trabajo y su organización que ya no asistí a la ceremonia de graduación. Tome un avión yo sola —era 1944, aún no cumplía 19 años y era mi primer viaje en avión— y llegué a la Ciudad de México sin saber dónde estaba el TGP. Fue el historiador y crítico Justino Fernández quien me puso en contacto, como también me dio los datos para llegar al estudio de José Clemente Orozco. Ahí llegué a darle lata al maestro, con mis dibujos bajo el brazo. Era una esquincla pero me recibió y me dio ánimos. Después entré en La Esmeralda. Quería aprender todo el proceso del grabado, pero era difícil porque por aquellos años había pocas mujeres estudiando grabado y mis com-

pañeros, en su generosidad, se ofrecían a ayudarme continuamente, mientras que yo quería hacer cosas por mí misma.

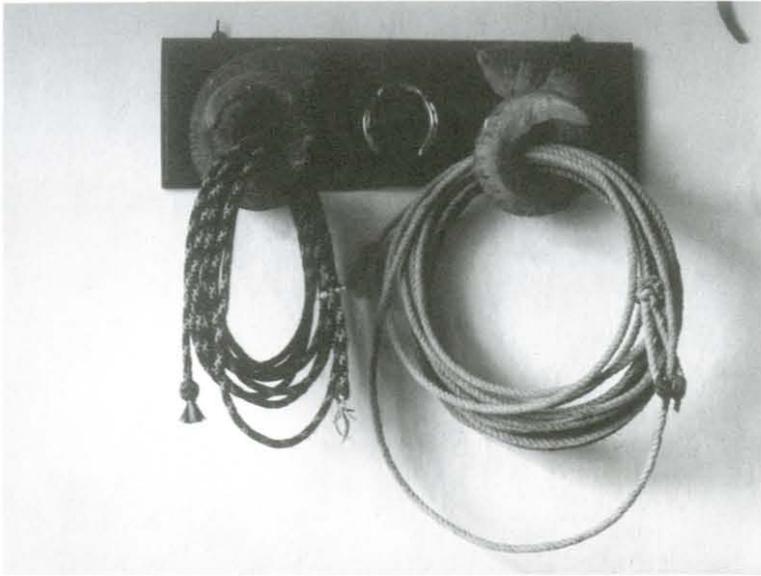
El ambiente en el TGP era totalmente distinto. Ahí todos éramos iguales y la discusión era parte de la razón de ser. Todos los compañeros nos reuníamos una

vez por semana para discutir los posibles proyectos y la participación de cada uno en estos proyectos. Leopoldo Méndez era la figura central y la más admirada, junto con Pablo O'Higgins. Ambos eran admirados por sabios, por pacientes, por serios. Las discusiones con-



tinuaban hasta altas horas de la noche, pero con voz y voto democrático, y una vez acordado el proyecto salíamos a dibujar a partir de la vida real. El propósito era acercarse a los problemas del obrero y del campesino, a su vida cotidiana. El TGP fue mi verdadera escuela [...].

*Sin duda la mejor disciplina es*



*Ganchos para colgar reatas, San Nicolás Temextla, Puebla, s/f. Col. rcmv*  
 Abajo: *Casas de tierra / Houses of Earth, Turmex, 2000. Col. particular*

Era un hervidero de actividad y polémicas. A las conferencias de Diego Rivera en el Colegio Nacional asistían tantos que muchas veces, parte del público se quedaba en la calle y lo escuchaba desde ahí. Cuando pintaba un muralista, los estudiantes se sentaban durante horas a verlo pintar. Las polémicas eran constantes; periódicos y revistas enviaban a sus mejores cronistas para recoger las palabras de los artistas. Hoy en cambio, muchos artistas utilizan los medios sólo para brillar, para lograr mejores ventas y poco se discute el papel del artista en la sociedad [...].

Poco antes de la desbandada del TGP, en 1959, durante dos meses tomé clases de fotografía con Lola Álvarez Bravo, en San Carlos, y esas clases me engancharon por completo con la fotografía. Lola fue muy generosa; no sólo al compartir sus conocimientos, si-

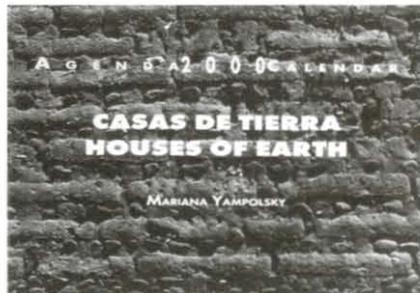
no también al prestarme su cuarto oscuro cuando ella no lo necesitaba. Yo no tenía espacio ni dinero para tener cuarto oscuro. Además a través de la galería de Lola conocí a artistas que no pertenecían al ámbito del TGP, como Juan Soriano, por ejemplo [...].

Sin duda la mejor disciplina es la que impone la pobreza. Cuando no se tiene los medios para comprar

muchas cámaras e instrumentos, se aprende a sacarle jugo a lo que se tiene. Del grabado, lo que apliqué fue la experiencia de ver. Es un medio como en el otro, todo es disciplina; todo es llegar a la

médula y, por lo tanto, no importa la técnica, lo que importa es el resultado.

Margarita González Arredondo, "Mariana Yampolsky. Detrás de la lente", en *Paula*, núm. 27, México, julio de 1996.



*la que impone la pobreza...*